

ACERCAMIENTO SOCIOCRÍTICO AL RELATO *TOPILEJO* DE JOSÉ VASCONCELOS

陆恺甜

Universidad de Estudios Internacionales de Shanghai

marilu@126.com

Resumen

Esta monografía consiste en un acercamiento literario al relato del intelectual mexicano José Vasconcelos, titulado “Topilejo”; con la aplicación del método sociocrítico del teórico francés Edmond Cros. En el presente se localizan, seleccionan y reformulan las huellas semióticas que son las *mediaciones* tales como *microsemióticas* y *textos semióticos* con el fin de tender un puente entre el texto tratado y la realidad ideológica. Ya que según el método en cuestión, a través de analizar el comportamiento del escritor frente a su propio lenguaje, se pueden sacar a la luz las posturas que éste tiene.

El relato histórico “Topilejo” representa uno de los episodios más cruentos del México contemporáneo, el asesinato clandestino de diversos partidarios de Vasconcelos cuya mayoría habían sido apresados luego de las elecciones de 1929 en las que el escritor se presentó como candidato y acabó siendo derrotado por presuntos fraudes.

El toque cuentístico otorgado a los hechos reales, no sólo encierra un gran valor literario, sino también da posibilidades a un acercamiento ideológico con el apoyo teórico de la *Sociocrítica*. Las instancias narrativas que oscilan entre la melancolía del pasado glorioso de la época colonial y el horror del presente desolador de la situación posrevolucionaria, revelan la primacía que concede el autor al legado español, o dicho de otra manera, la hispanidad, con relación a la cultura mexicana. Mientras tanto, la sistemática de lo religioso apunta a una exaltación al espiritualismo cristiano que podría servir para reanudar los lazos con el ayer edénico después de una Revolución de exceso y gasto, conocida por ser una “fiesta de las balas”. Cabe señalar que las referencias recurrentes a lo indígena y a lo extranjero constituyen trazados ideológicos de un rechazo al papel de las civilizaciones prehispánicas y a la penetración norteamericana en la reconstrucción de una identidad nacional.

Palabras clave

sociocrítica; microsemiótica; textos semióticos; ideología

En la presente monografía se realizará un acercamiento al texto literario, y más específicamente al relato histórico “Topilejo” de José Vasconcelos. El marco teórico que utilizaremos corresponde a la propuesta metodológica del crítico francés Edmond Cros, denominada *Sociocrítica*. En la primera parte del trabajo, se dará una reseña bibliográfica del autor para que uno tenga idea del contexto histórico en que se produjo el escrito, se aclarará la razón de elegir dicha metodología, y más adelante, se mostrarán los antecedentes teóricos. Y en el segundo capítulo, analizaremos las *mediaciones* (entre el texto y la realidad) localizadas y reagrupadas en el relato, que constituyen los

textos semióticos y las *microsemióticas*, con el objeto de intentar alcanzar el nivel ideológico que el lenguaje utilizado por el autor encierra. Al final, se dedicará un espacio a manera de concluir esta investigación.

1. Datos introductorios

1.1 Reseña biográfica

José Vasconcelos, escritor, filósofo, educador y político mexicano, nació en Oaxaca el 28 de febrero de 1882. Como su padre trabajaba en la aduana, vivió varios traslados en su infancia. Después de la prematura muerte de su madre, ingresó a la Escuela Nacional Preparatoria y posteriormente a la Escuela Nacional de Jurisprudencia, donde obtuvo el título de licenciado en 1907. El 28 de octubre de 1909, Vasconcelos fundó con otros jóvenes mexicanos (críticos de los excesos de la educación positivista impuesta por Justo Sierra, el entonces ministro de Instrucción Pública), el Ateneo de la Juventud.

La sucesión presidencial de Porfirio Díaz en el año 1910 conmocionó la conciencia ciudadana de los mexicanos. Francisco I. Madero, candidato a las elecciones del Partido Anti-reeleccionista, se declaró a sí mismo presidente provisional, y al mismo tiempo, hizo un llamado al pueblo para que se alzara en contra del dictador al poder, el 20 de noviembre del mismo año, lo que marcó el inicio de la Revolución Mexicana. Con el apoyo militar de varios generales, Madero logró derrotar al ejército porfiriano y que este último renunciara a la presidencia. Vasconcelos, partidario de Madero, fue hombre influyente durante el régimen que implantó la revolución triunfante hasta producirse el golpe de estado de Victoriano Huerta y Félix Díaz, y se vio obligado a salir al destierro a Estados Unidos, donde volvió a afiliarse al movimiento encabezado por Venustiano Carranza. Éste último, llegando a ser presidente de facto, nombró a don José Vasconcelos director de la Escuela Nacional Preparatoria, puesto en el que no permaneció mucho tiempo por discrepancias políticas.

Vasconcelos fue designado Rector de la Universidad Nacional durante el gobierno de Álvaro Obregón, con el fin de que creara la Secretaría de Educación Pública y desde esa posición inició su ambicioso proyecto de difusión educativa y cultural en el país. Sin embargo, no tardó mucho en llegar al pleno desacuerdo con la política del Presidente, dimitió su cargo y quedó clasificado entre los enemigos del régimen. Obregón fue reelecto pero asesinado al poco tiempo, entonces urgía una nueva votación. Los opositores buscaban un candidato que confrontara al oficial, y Vasconcelos aceptó correr el riesgo. Eso fue en el año 1929. Recorrió toda la República en su campaña electoral, encontrando en un principio un ambiente favorable, que fue enrareciéndose a medida que las autoridades y el partido le tendían trampas. Al final, dijo haber ganado la presidencia, pero los resultados arrojaron un 93 por ciento de votos para Pascual Ortiz Rubio. El candidato derrotado tuvo que abandonar la lucha y poco después su patria. Pero la represión ejercida por la parte triunfante contra los vasconcelistas no dejó de intensificarse y expandirse.

1.2 Topilejo, historia y literatura

En varios libros leemos de lo que pasó en Topilejo, con que Vasconcelos nombra su texto, durante esa época:

A fines de 1929, en los alrededores de Topilejo ocurrió el asesinato de por lo menos un centenar

de militantes vasconcelistas, jóvenes obreros, estudiantes y veteranos de la revolución en su mayoría que habían sido apresados luego de las elecciones de 1929 (Musacchio, 1993: 2045).

...el asesinato colectivo realizado en el mes de febrero de 1930, contra treinta o cuarenta vasconcelistas que en la oscuridad de la noche son tétricamente colgados en un lugar cercano al pueblo de Topilejo, al sur del Distrito Federal (Cárdenas, 1982: 217).

En los dos recuentos del mismo hecho, notamos divergencias en lo concerniente a la fecha cuando tuvo lugar el suceso y el número de víctimas, pero sí comprobamos la existencia de una versión de la historia: hubo un asesinato colectivo de los partidarios de Vasconcelos, en el que un testigo logró escapar y contó el suceso macabro a una historiadora, cuya narración, con base a su testimonio, indujo a Vasconcelos al relato “Topilejo” (1930) del libro de cuento titulado “la Sonata Mágica”.

“Topilejo” cuenta el fusilamiento de dos revolucionarios encarcelados por los llamados victoriosos. El ingeniero González y su ayudante, Fortunato, apodado el Italiano, son compañeros de celda, y amigos también antes de ser encarcelados, comparten el triste destino de una muerte inexorable en manos de los oficiales de la policía militar. Los dos condenados han sido acusados de conspiración contra el nuevo gobierno, por haber participado en movimientos revolucionarios y por tener sus propios ideales. Desde la penosa caminata hasta la zanja donde serán ejecutados, cada cual medita sobre el triste resultado de la Revolución en la que se involucraron. Uno de ellos (González) muere, y al otro le depara una suerte distinta al ser el penúltimo en la fila. El oficial, cansado de matar, se detiene justo ante él y le propone que aniquile al último desafortunado a cambio de sobrevivir. Éste accede alentado por el condenado, y huye enloquecido por el campo. Regresa a la ciudad, cuenta lo que ha sucedido, pero ante las represalias todos deciden no intervenir. Y él, sin saber cómo sobrellevar la pena, vuelve una y otra vez al lugar para deambular por el valle. Lo hace tanto, que acaba por recibir el mote de “el Loco de Topilejo”.

La palabra *relato*, aparece bajo el título “Topilejo”, y constituye una de las tres anotaciones dentro de los 25 textos del libro. Este detalle que podría parecer sin importancia, es relevante, de modo que indica claramente la intención del autor de marcar la diferencia entre lo que para él es un relato y un cuento. Según el “Diccionario de Términos literarios”, el *relato* es:

... la transformación de la historia en discurso mediante el acto de narrar, o bien, la representación de un acontecimiento o de una serie de acontecimientos reales o ficticios por medio del lenguaje, y más particularmente del lenguaje escrito... (Platas, 2004: 700)

Entonces, Vasconcelos desea atribuir al relato el sentido de historicidad, de volver a traer un hecho pasado a través de un discurso, por lo que nos parece idóneo llevar a cabo un análisis discursivo, es decir del lenguaje utilizado del texto.

1.3 Antecedentes teóricos

La *Sociocrítica*, según su fundador Edmond Cros, consiste en un análisis del material lingüístico, forma existencial tanto de la consciencia como de la no consciencia, individual o colectiva. Dicho teórico asimila los conceptos de *sujeto transindividual*¹ y *no consciente*,

1 Todos los miembros de la sociedad pertenecen a una serie de sujetos transindividuales: la familia, la generación, el grupo religioso, o por el simple hecho de ser estudiantes o maestros.

introducidos por Lucien Goldmann: los individuos al pertenecer o haber pertenecido a una serie de sujetos colectivos tienen en su conciencia, y al mismo tiempo, en su competencia ideológica que es el *no consciente*, huellas dejados por ellos. Ese nivel colectivo que ora en la conciencia individual, deposita en ella unos sedimentos en forma de práctica de lenguaje.

Basándose en la hipótesis de la *ideología materializada*² de Louis Althusser, afirma Cros, que “la vida social entra en correlación con la literatura ante todo por su aspecto verbal” (Cros, 1986: 24), es decir, con el lenguaje que utilizamos, registramos una multiplicidad de discursos³ asimilados en una situación determinada, o sea, de nuestra inserción histórica, espacial y social, lo que otorga a estos discursos su valencia ideológica.

Claude Cuchet sugiere el término *sociograma*⁴ como mediador entre la literatura y la sociedad, del que Cros desarrolla su metodología. El último considera los elementos textuales de naturaleza discursiva como estructura mediadora que relaciona el texto con la realidad. Es decir, la realidad sufre, bajo el efecto de la escritura, un proceso de transformación, cuyo trayecto se puede rastrear con dichas *mediaciones*. El proceso de análisis trata de agrupar los signos seleccionados en un sistema semiótico (*microsemióticas*, *textos semióticos*, etc.) con el fin de dilucidar los criterios de selección de signos que permitan determinar, ya sea las características específicas de los discursos de sujetos colectivos, ya sea la inscripción eventual de algunos trazados ideológicos, debido a que el comportamiento por parte del escritor frente a su propio lenguaje, el que forma parte de las prácticas ideológicas, revela las posturas que éste tiene.

Proseguimos explicando lo que son las *microsemióticas* y *textos semióticos*. Plantea Cros que “el sujeto transindividual invade las conciencias individuales de cada uno de los individuos que participan en él mediante *microsemióticas* específicas” (Cros, 1986: 84), las que reúnen signos con un campo semántico afín. Éstas transcriben el conjunto de las aspiraciones, de las frustraciones y de los problemas vitales de cada uno de los grupos implicados. Y los *textos semióticos* son “cadenas de signos que indican un concepto, un valor, un discurso, cuya organización se presenta a la lectura como una configuración de oposiciones” (Cros, 1986: 139), en que se confrontan dos campos semánticos. Se desprenden sentidos cuyas capacidades de significar provienen de las relaciones que se establecen entre los elementos, y no de los elementos en sí.

Asimismo, Cros propone otros niveles de producción de sentido, como *sintagma fijo* y *contaminación semántica*, empero, nos decidimos por el estudio semiótico que nos parecería más adecuado, en el caso de “Topilejo”, para poner de realce las prácticas discursivas y facilitar un sondeo hasta lo profundo del texto. Este último aspecto cubre lo que indica Robert Escarpit (citado por Edmond Cros), “una problemática de su época. Al examinar el contenido de las obras literarias contemporáneas veremos cómo se abordan los problemas de nuestro tiempo y qué solución se les da” (Cros, 1986: 15).

2 Las ideas o representaciones que parecen componer la ideología, no tiene una existencia ideal, conceptual o espiritual sino material, que existe a través de un aparato y sus prácticas que generan lenguajes (prácticas discursivas) y comportamientos sociales.

3 De acuerdo con Cros, todo texto resulta fundamentalmente polisémico, en ningún caso se le puede reducir a la univocidad de un discurso conceptual, no puede sino presentar un sistema complejo de significados que intervienen en varios niveles.

4 Es una vaga, inestable y disonante colección de representaciones que gira alrededor de un tema central e interactúa con él.

2. Análisis de algunas mediaciones del texto

2.1 Pasado vs. Presente

Antes de llegar a su destino trágico que es el fusilamiento, los detenidos vivieron un largo viaje de más de tres horas desde el cuartel donde estaban presos hasta un lugar desértico de las afueras donde los esperarían las bayonetas de la muerte. La caravana macabra recorrió las calles urbanas y después tomó el rumbo de la carretera a Cuernavaca, mientras que los prisioneros se volvían cada vez más convencidos de estar viviendo sus últimas horas. Mediante la descripción estratégica de este viaje mortal, Vasconcelos consigue que la tensión vaya aumentando de manera progresiva:

Las calles desiertas, lóbregas, recordaban el espanto de todos los años recientes, deshonorados con el continuo atentado oficial. Desde las nueve de la noche los vecinos se encierran, temerosos de la policía, escarmentados de una oficialidad que, a guisa de tributo perenne, toma a su cargo café, restaurantes, centro de diversión y de vicio. Nada bueno ocurre por aquellas avenidas suntuosas, convertidas poco a poco en la encrucijada de la mala pasión y el despotismo (p.121-122)⁵.

Los ojos del ingeniero González, protagonista del relato, observaban todo este cuadro lúgubre de la ciudad. Las espléndidas avenidas no eran más que un nido de lacras por parte las autoridades y la gente no podía más que someterse en absoluto silencio a su régimen opresor:

El ingeniero supuso que era la última vez que veía aquel hacinamiento de casas sin gusto, de los barrios nuevos. Los hermosos palacios, las torres y cúpulas de la arquitectura colonial no habían logrado impedir, con su ejemplo de belleza perfecta, todo aquel brote morbozo de construcciones norteamericanizantes, pueriles y sórdidas como el alma de los contemporáneos (p.122).

Aquí nos salta a la vista una apreciable oposición, definida desde la perspectiva teórica de la Sociocrítica, como *textos semióticos*, más que evidentes del presente pervertido (*hacinamiento, sin gusto, brote morbozo, pueriles y sórdidas*) constituido por las insípidas construcciones al estilo gringo y el alma mezquina de los coetáneos, que aburrían y desagradaban al héroe creado por el escritor; y del pasado glorioso (*hermosos palacios, las torres y cúpulas, ejemplo de belleza perfecta*) de la época colonial. Y se nota un discurso que oscila entre la melancolía y el pesar, melancolía del florecimiento del ayer y pesar por su eventual marchitez. Esto nos alude al concepto del *edén subvertido* referido por Roger Bartra:

... un lugar previo y antiguo en el que reine la felicidad; pero es una felicidad pretérita, y marchita que reposa en un profundo estrato mítico, enterrado por la avalancha de la Revolución Mexicana y por el que sólo podemos sentir una emoción melancólica (Bartra, 1996: 32).

Este mito del *edén subvertido* ha sido una fuente inagotable en las reflexiones acerca de la Revolución Mexicana. Como señala Octavio Paz en su valiosa obra *El Laberinto de la Soledad* sobre la noción mítica de una *edad de oro*: “... hubo una vez, en alguna parte del mundo y en algún momento de la Historia un estado social que permitía al hombre expresarse y realizarse...” (Paz, 1959: 129).

Esos hombres revolucionarios tales como el ingeniero González, no están hechos para enfrentarse a las nuevas formas de vivir que proliferan en el país, y se sienten defraudados por

5 Todas las citas de este trabajo sobre el relato “Topilejo” son tomadas del libro “la Sonata Mágica”. Cada vez que se haga referencia a este texto, se pondrá sólo el número de página.

el mundo que los rodea. Son almas arcaicas, abrumadas y desencantadas por la modernidad sin contenido ni sentido. Y por ende, parece que el último refugio que les queda es la añoranza de la gloria del pasado, y en el caso del relato abordado, la nostalgia por el legado español. Son pocas palabras, las que atañen a la colonización del Nuevo Mundo, sin embargo, nos damos cuenta del elogio, e incluso de la mitificación de la España conquistadora a través de la voz narrativa. Los antiguos palacios, torres y cúpulas, símbolos de la prosperidad colonial, están calificados con total hermosura presentándose como ejemplos de la belleza extremada, y se contrastan dramáticamente con la nueva cara del urbanismo, pintada de morbosidad y sordidez.

Esa tendencia de mirar hacia atrás e intentar regresar a la madre no se evidencia solamente a lo largo de esas líneas, en una entrevista concedida a Emmanuel Carballo, transcrita y recopilada en el libro titulado *Protagonistas de la Literatura Mexicana*, José Vasconcelos retomó el término Madre Patria para designar a España y de ahí pasó a explicar la diferencia entre la Patria y la Madre Patria: “a nuestra madre no la hacemos nosotros ni podemos cambiarla, en tanto que la Patria es y debe de ser obra nuestra” (Carballo, 2005: 55). Y al hablar del patriotismo en *La Raza Cósmica*, su ensayo más renombrado, el autor hizo una propuesta de remontar el patriotismo a su fuente hispánica y construir una civilización que se deriva de “una larga y secular preparación de depuración de elementos que se transmiten y se combinan desde los comienzos de la Historia” (Vasconcelos, 2003: 7), con el fin de lograr que la cultura ibérica acabe de dar todos los frutos en la tierra americana.

Frente a una Revolución traicionada⁶ y una actualidad decepcionante, Vasconcelos tomó la postura de recurrir a la herencia histórica de la colonización española, o dicho de otra forma, la hispanidad, como un consuelo o amparo espiritual, y más adelante, como una posible salida a la situación desoladora consecuente del levantamiento antedicho.

2.2 Lo religioso

En la instancia narrativa, también llama mucho la atención el uso del vocabulario religioso. Este campo semántico, o mejor dicho la *microsemiótica* según la teoría de Edmond Cros, la podemos encontrar desde que Vasconcelos selecciona la palabra “martirio” y termina con el sustantivo en su forma plural “fariseos”.

En el camino hacia el campo de ejecución, el ingeniero González, convencido de su muerte inminente, se puso a imaginar lo que pasaría al día siguiente, cuando la gente se enteraría de la hecatombe en silencio medroso. Unos fingirían no enterarse, otros se apresurarían a asumir la versión oficial de la historia, lo que le produjo mucha repugnancia al protagonista. Y pensó: “el héroe se debe a sí mismo su martirio, no a la masa imbécil, comparsa obligada del éxito” (p.122). La palabra “martirio”, que significa muerte o tormentos sufridos por mantener los ideales religiosos o de otra clase⁷, tiene históricamente connotaciones cristianas en el mundo occidental. Y se consideraba “mártir” a aquella persona que moría por su fe religiosa, y en muchos casos torturada hasta la muerte. Y por lo que atañe a este texto, la figura del ingeniero encaja perfectamente con lo que es un mártir en el ámbito revolucionario.

Al ser consciente de lo frágil que podría resultar la base de la lucha, que trataba de la masa

6 El mismo Vasconcelos dijo: “... la Revolución ha sido una porquería” (Carballo, 2005: 27) en la entrevista arriba mencionada.

7 Véase el *Diccionario del Uso de Español* de María Moliner.

popular indiferente y conformista, él optó por un camino solitario que le llevaría al inevitable exterminio. Ese fervor nos remite también a un tono pasional con que se vivía la religión, como apunta Samuel Ramos:

...la religión, es, ante todo, una pasión individual como el amor, los celos, el odio o la ambición...como hombre de pasión, tiene que ser rebelde a todo encadenamiento por parte de la vida colectiva y es, en consecuencia, un individualista (Ramos, 2008: 30-31).

Escuchando el nombre Topilejo, vinieron a la mente de González otros de parecido linaje, es decir, de raíces indígenas, “los que conservan algo de la fatídica tradición que somete a los contemporáneos al pecado de Caín” (p.123). “El pecado de Caín”, es otro término religioso que encontramos en el texto. Según la Biblia, Adán y Eva concibieron a Caín después de ser desterrados del Paraíso por Dios, y después nació su segundo hijo Abel. El primero se dedicó a la agricultura, a la vez que su hermano menor al pastoreo. En esos tiempos era común agradecer a Jehová mediante sacrificios. Al ver que Dios prefirió las ovejas de Abel que el fruto de su tierra; enloquecido de celos, Caín mató a su hermano y por consecuencia, recibió el castigo de vagar por la tierra de Nod.

Para el ingeniero, el sacrificio humano⁸ que realizaban las antiguas civilizaciones precolombinas pesa sobre la consciencia contemporánea como un pecado de Caín, cuyo recuerdo perdura en los nombres de lugares que se siguen usando hasta hoy en día. Y se ha convertido en una sombra de la que nadie se puede liberar. Esa nefasta arraigada práctica de traicionar al hermano, no deja de presentar sus nuevas formas en la instancia narrativa. Vasconcelos sitúa a los contemporáneos como un nuevo Caín, “al otro que no sucumbió ante el pecado de una modernidad atroz y una industrialización, pide como tributo la aniquilación del pasado y la asimilación inmediata de las nuevas reglas de los países modernos” (Eudave, 2009: 123). Y también se aprecia de una manera concreta al final del relato, cuando el Italiano salva su vida manchándose las manos con la sangre de su propio compañero.

Al respecto, el escritor da salida a sus preocupaciones por la patria mediante el pensamiento de su personaje principal: “Habría que lavar espiritualmente esos sitios...sería menester bendecirlos, liberarlos de la maldición. ¿Son aquellos sitios o, más bien la patria negra?” (p.122). Seguida de la aparición de la expresión “pecado de Caín”, examinamos otras dos palabras de fuerte carga religiosa, que son “bendecir” y “maldición”. Lo que se propuso González para sacudirse de esa situación deplorable ya no residía en un levantamiento popular, ni en una reforma política, sino en una purificación espiritual, en el acto de bendecir, lo que obviamente corresponde al aspecto cristiano.

Ya en el desenlace del relato, se nos expone el comportamiento de la gente cuando pasó sobre la ciudad el escalofrío de los rumores siniestros del fusilamiento: “el sinfín de fariseos se tapaba las orejas para no enterarse...” (p.125). Los “fariseos”⁹, entre los antiguos judíos, constituían una secta que afectaba rigor y austeridad en la observancia de los preceptos religiosos, pero que, en realidad, desatendía al espíritu religioso. En los evangelios, este grupo es uno de los sectores más

8 Es la ofrenda de un ser humano a una deidad de homenaje o expiación. Los sacrificios humanos fueron practicados en muchas culturas mesoamericanas, especialmente la azteca y la maya. Se mataba a las víctimas ritualmente de una forma que pretendía apaciguar a los dioses.

9 Véase el *Diccionario del Uso de Español* de María Moliner.

mencionados: “Jesús les emite una severa crítica por ser no sinceros en su demanda y ansiosos en desafiar” (Guthrie, 1996: 650).

En vez de utilizar “hipócritas” o “traicioneros”, palabras que resultarían de más uso común, para decir de los ciudadanos en ese contexto histórico, Vasconcelos escoge “fariseos”, que conlleva un toque religioso: ellos son los “fariseos” contemporáneos que traicionan a la causa de la Revolución, y a sus mártires que los redimen, pero sobre todo, que dan la vida por “un pueblo que no responde a ninguna excitación noble” (p.120).

Acudiendo significativamente al vocabulario religioso, Vasconcelos determina de cierta manera el desarrollo narrativo con la espiritualidad religiosa y el enfoque cristiano, y estos dos puntos, se encuentran en la base de las opiniones emitidas en el escrito.

Con lo anteriormente dicho, nos volvemos a apoyar en los dos documentos citados en el primer capítulo. Durante la entrevista, el escritor explicó su ideal revolucionario mencionando a unos personajes históricos de esa época, dijo: “Cabrera murió siendo católico, Días Soto morirá ‘mocho’, como yo. Madero, si hubiese tenido oportunidad, muere como verdadero católico. Ésa es la ideología revolucionaria” (Carballo, 2005: 37). Y en su obra ensayística *La Raza Cósmica*, el autor considera el amor de Jesucristo, el amor de todos los hombres, como uno de los dogmas fundamentales de la quinta raza, la raza cósmica: “El cristianismo libera y engendra vida, porque contiene revelación universal, no nacional...sólo el amor es capaz de producir una Humanidad excelsa” (Vasconcelos, 2003: 31).

2.3 Lo prehispánico

Pese a los esfuerzos conscientes de la instancia narrativa por exaltar el pasado y lo religioso, existe también una contradicción que sería oportuno señalar. Si bien, en el texto se enaltece el pasado en oposición al presente, como hemos comprobado en el primer capítulo, no es todo el pasado que cubre lo mexicano, sino sólo una parte, lo que es la herencia colonial, y no la raíz indígena. Y tampoco se da el mismo trato a lo religioso de la época precolombina como al cristianismo implantado en el Nuevo Mundo.

Peregrinando hacia la muerte en las calles desoladas de la ciudad, González y sus amigos, bajo la pluma de Vasconcelos, se presentan como “cortejos de víctimas, resurrección de sacrificios humanos peores que los aztecas, que, por lo menos mataban a plena luz” (P122). Las atrocidades cometidas por la autoridad militar las compara el autor con el ritual del sacrificio humano por parte de los aztecas, quienes practicaban esa ofrenda importante con el motivo de saldar la deuda que habían contraído con los dioses que se sacrificaron para que el Quinto Sol¹⁰ recorriera el mundo y lo llenara de vida. Mientras los prehispánicos decapitaban a los sacrificados o les extirpaban los corazones, los soldados marihuanos o alcohólicos de la tropa mercenaria, “diestros profesionales del homicidio” (p.121), “destazaban lo mismo una res que el cadáver de un prójimo y los oficiales competían en el relato de sus hazañas macabras” (p.122). En el mismo texto, abundan las descripciones sangrientas de la masacre de Topilejo:

10 Según la mitología azteca, se registró una inundación apocalíptica después de que muriera el cuarto sol. Y los dioses se reunieron y efectuaron unas pruebas para decidir cuál de ellos debía arrojarse a una pira encendida para que de ella naciera el nuevo sol, que es el sol de nuestra era.

Por fin, se acercó el verdugo, ensangrentada de varios pechos la cuchilla; la hundió con prisa en la entraña del prisionero, la sacó y volvió a hundirla...pudo ver la tropa entregada a una operación desusada, macabra, increíble: desnudaban a los muertos y los descuartizaban. La oficialidad alumbraba; los soldados separaban miembros, cortaban cabezas...” (p.124).

Esta práctica discursiva de entablar una relación entre la barbarie contemporánea y la antigua no es única en la literatura mexicana, Octavio Paz, hizo lo mismo en recurrir al arquetipo de los aztecas para explicar la masacre de 1968 en Tlatelolco: “se supone que los sacrificios sangrientos en lo alto de la pirámide, que aseguran la vuelta del tiempo, son convocados por el despotismo presidencial del gobierno de Díaz Ordaz” (Paz, 2005: 113).

El ingeniero González, al escuchar el nombre Topilejo, estrambótico en su juicio, se acordó de otros de origen semejante, como Zihuanatejo y Tepozotlán, nombres que conservaban algo de una fatídica tradición, de esa maldición que seguía afligiendo al país. Del mismo modo, el creador del personaje vincula el lugar donde se registró la terrible matanza con sus funestas raíces indígenas. Y Vasconcelos, quien titula el relato precisamente con “Topilejo”, nos aclara sus antecedentes históricos en esta parte de la narración, revelándonos su postura de tomar lo aborigen como una presencia pasiva con relación a la identidad mexicana.

Una semana más tarde del cruento suceso, escribe el autor, “un indio viajero descubrió un dedo que salía de debajo de la tierra” (p.124), lo que obligó a las autoridades a tapar lo ocurrido de nuevo. El gentilicio “indio”, además de su sentido original del habitante nativo de la India, se refiere también al poblador nativo de América, dada la confusión originada por Cristóbal Colón al llegar a América pensando que era las Indias. Este término en muchos lugares de América, incluido en México, se suele usar peyorativamente o como cierta forma de discriminación racial o cultural. Teniendo otras opciones como “indígena”, Vasconcelos, consciente o inconscientemente, usa esta palabra despectiva para llamar al hombre originario de su propia tierra, con lo cual percibimos el desprecio que siente el autor hacia sus compatriotas de origen precortesiano.

Según Rodolfo Nieva (Franco, 1988: 259), en México coexistían dos mundos, el de los mexicanos hispanistas y el de los mexicanos mexicanistas, regido el primero por el pensamiento hispano europeo impuesto por la dominación española. Ellos preferían lo hispano europeo a lo mexicano, lo cual censuraban de sumo desdén y combatían con el propósito de extinguirlo totalmente. Vasconcelos pertenece a este primero, como hemos constatado en el texto analizado, y desarrolla su idea de primacía absoluta de la aportación española a la cultura autóctona mexicana.

En *Breve Historia de México*, Vasconcelos hace una comparación simbólica entre Hernán Cortés y Cuauhtémoc¹¹ que nos ayuda a comprobar este punto de vista. La evangelización del conquistador español, destacado por su fervor misionero, nunca ha dejado de ser una gran bendición para el país, y una pieza integrante de la identidad nacional, como hemos visto en el apartado anterior. Y frente al Marqués del Valle¹², el último gobernador azteca no representa más que la osadía desdichada, cuya relación con la cultura mexicana está descartada en absoluto por el escritor:

¡Cortés es nuestro, en grado mayor de lo que puede serlo Cuauhtémoc! La figura del conquistador

11 Fue el último tlatoani (gobernante) mexica de México-Tenochtitlan. Asumió el poder en 1520, un año antes de la toma de Tenochtitlan por Cortés y sus tropas.

12 Título concedido por el emperador español Carlos V a Hernán Cortés.

cubre la patria del mexicano... el más humano de los conquistadores, el más abnegado, se liga espiritualmente a los conquistados al convertirlos a la fe, y su acción nos deja el legado de una patria... y la primera idea de conjunto de la nacionalidad (Vasconcelos, 1976: 18-19).

En cambio, Cuauhtémoc es, a lo sumo, el antepasado de los otomíes de la meseta de Anáhuac, sin ninguna relación con el resto del país (Vasconcelos, 1976: 18).

2.4 Lo extranjero

Cabe señalar que, en la instancia narrativa, resalta la presencia de ciertos elementos extranjeros, particularmente estadounidenses.

Las casas recién levantadas y los consecuentes barrios nuevos no eran más que un “brote morbosos de construcciones norteamericanizantes pueriles y sórdidas como el alma de los contemporáneos” (p.122) para el ingeniero. Aquí se nota la inclusión norteamericana durante el período posrevolucionario, sobre lo que no dejó de manifestar su hastío y decepción el escritor mexicano a través de su personaje creado, dándole un matiz crítico al discurso con adjetivos como “morboso”, “pueril” y “sórdido”. En aquel entonces, se había adoptado en México un modelo de desarrollo capitalista al estilo de su vecino del norte, con una urbanización y modernización tremenda que rompió cualquier lazo con el pasado nacional.

Y resulta significativo el hecho de que el autor señale que el motivo por el cual no asesinaron a balazos, sino a bayonetazos a las víctimas, fue por “cuidarse de la opinión extranjera” (p.124), con lo que el texto reitera la importancia de lo foráneo dentro del contexto de la Posrevolución mexicana.

Todo lo expuesto anteriormente en este capítulo, se puede corroborar con la escena final del relato en la que la vida continuaba su curso casi normal aún después del horrible acontecimiento, como si no hubiera pasado nada: “los teatros siguieron pletóricos de aficionados a la película hablada en el idioma de Hollywood...El cuerpo diplomático siguió banquetear...” (p.125). Vasconcelos vuelve a poner de manifiesto la penetración norteamericana tanto en la vida cotidiana como en el ambiente diplomático del México posrevolucionario. Contemplamos un contraste entre la tensión acumulada durante todo ese proceso del fusilamiento y la ligereza con la que el escritor concluye su relato. La reacción popular concuerda exactamente con lo que asumía el ingeniero en sus momentos de meditación previas a su ejecución: nadie se preocupa por esas almas nobles y esforzadas, que soñaron con rehabilitar a su nación; el nuevo gobierno, la nueva política, las nuevas construcciones, y las nuevas diversiones; todo gira alrededor de una dinámica americanizada, mecanismo importado que no guarda ningún tipo de relación con el pasado histórico del país. La nación mexicana, deja entrar una suerte de pavor sagrado y de sentido reverencial ante todo lo norteamericano, hecho que el escritor expone con un tono de censura. Tal como describe él en *La Raza Cósmica*: “... comenzamos por renegar nuestras tradiciones, y rompimos con el pasado” (Vasconcelos, 2003: 11).

3. A manera de Concluir

Octavio Paz, en *El Laberinto de la Soledad*, emplea la expresión “Fiesta de Balas” de Martín Luís Guzmán para referirse a la Revolución. Dice que como las fiestas populares, ésta “es un gasto, un llegar a los extremos, un estallido de desamparo” (Paz, 1959: 134). Frente al México desgastado,

excesivo y desamparado, no resultaría sorprendente que no pocos intelectuales tendieran a echar miradas melancólicas al pasado edénico, aún en una situación inmediatamente post-revolucionaria (se supone que mediante una revolución se pretende decir adiós al pasado y comenzar una nueva era), para reconstituir la identidad nacional. Como en el caso del relato “Topilejo”, el escritor José Vasconcelos manifiesta la nostalgia a la época colonial, mediante la puesta en oposición entre el ayer elogioso y el hoy infame. Así mismo, el uso revelador de una serie de palabras de carga religiosa nos permite contemplar su exaltación al Catolicismo.

También nos damos cuenta de que no todo el pasado nacional, ni todo lo religioso, es merecedor de alabanza según la opinión de Vasconcelos. Observamos que en conjunto, lo relacionado con el período prehispánico aparece con una clara negatividad, ya sea causante de la aversión o del desprecio. Entretanto, la presencia del involucramiento estadounidense también emite un tono crítico por parte del autor; ya que Vasconcelos la pone como antítesis del legado español y la equivale a una traición a la causa revolucionaria por parte de los contemporáneos.

Vasconcelos, como uno de los mexicanos hispanistas, pretendió mantener a su patria dentro de los cánones hispano-europeos para combatir los males que ésta padecía, rechazando terminantemente tanto la tradición precolombina como la influencia norteamericana. De hecho, no está libre de una actitud rígida, e incluso extrema, de imitar y copiar un solo modelo extranjero. Y la solución de regresar a la raíz y de recuperar el espiritualismo está limitada por sus posturas ideológicas. No obstante, la propuesta que formula Vasconcelos de reanudar los lazos con los antecesores y dar más importancia a lo espiritual sobre lo material, sigue siendo aplicable y aprovechable hasta nuestros días.

Bibliografía

- Bartra, R. (1996), *la Jaula de la Melancolía*, México, Grijalbo
- Carballo, E. (2005), *Protagonistas de la Literatura Mexicana*, México, Alfaguara
- Cárdenas, N. (1982), *José Vasconcelos 1882-1982: Educador, político y profeta*, México D.F., Editorial Océano
- Cros, E. (1986), *Literatura, Ideología y Sociedad*, Madrid, Editorial Gredos
- Eudave, C. (2009) *Ensayos y Reflexiones sobre la Independencia y la Revolución en México*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara
- Franco, J. (1988), *Lectura Sociocrítica de la Obra Novelística de Agustín Yáñez*, Guadalajara, Gobierno del Estado de Jalisco
- Gómez, F. (2001), *La Crítica Literaria del Siglo XX*, San Juan, Edaf Antillas
- Guthrie, W y varios. (1996), *Nuevo Comentario Bíblico*, Colombia, Casa Bautista de Publicaciones
- Moliner, M. (2007), *Diccionario del Uso de Español*, Madrid, Editorial Gredos
- Musacchio, H. (1993), *Gran Diccionario enciclopédico de México Visual*, Colombia, Editorial Panamericana
- Paz, O. (1959), *El Laberinto de la Soledad*, México, Fondo de Cultura Económica
- Paz, O. (2005), *Posdata*, México, Siglo XXI Editores
- Platas, A. M. (2004), *Diccionario de Términos Literarios*, Madrid, Espasa Calpe

Ramos, S. (2008), *El Perfil del Hombre y la Cultura en México*, México D.F., Editorial Planeta Mexicana

Vasconcelos, J. (1968), *Antología de José Vasconcelos*, México, Ediciones Oasis

Vasconcelos, J. (1976), *Breve historia de México*, México, Editorial Continental

Vasconcelos, J. (1990), *La Sonata Mágica*, México D.F., México CONALCULTA

Vasconcelos, J. (2003), *La Raza Cósmica*, México, Espasa Calpe